

Ahora empieza el día después



María Iribarren*

*Pienso el lodo cultural como la puesta en práctica
de los Teoremas de incompletud de Godel:
“Ningún sistema consistente se puede usar
para demostrarse a sí mismo”,
nadie puede explicarse más que en el Otro.*

Agustina Paz Frontera

I

¿Cuántos asuntos se estudian o puede abarcar la enseñanza de cualquier carrera universitaria? ¿Cuántos vale la pena aprender? ¿Qué significan la enseñanza y el aprendizaje? ¿Qué distingue lo sustancial del “pregrado” y el “grado” en los estudios superiores? Desde una universidad del conurbano bonaerense, ¿las respuestas serían otras?

Los años que vivimos en pandemia (¿serán historia antigua cuando esta edición de *Contornos del NO* esté en línea?) agitaron (¡también!) los cimientos de la gestión universitaria, en un sentido amplio y heterogéneo según el “carácter” de cada universidad.

* Profesora de Historia del Cine en la Universidad Nacional de José C. Paz. Coordinadora saliente de las tecnicaturas en industrias culturales. Coautora de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual y de la Licenciatura en Producción y Desarrollo de Videojuegos. Consejera superior saliente de la UNPAZ.



Gentileza de María Iribarren.



Gentileza de María Iribarren.

La UNPAZ, un poco a las apuradas, aunque afirmándose en los principios de inclusión irrestricta que la fundaron, redefinió en poco tiempo el qué, el cómo y el para qué de currículas, procedimientos y toda índole de rutinas dentro y fuera del aula, administrativas y jurídicas.

Lo común para todas las casas de estudio y niveles educativos fue que los docentes tuvieron que reordenar sus saberes para ponerlos en línea y que cobraran (renovaran) sentido y potencia, expresados a la distancia y a través de pantallas y dispositivos.

En simultáneo, los trabajadores y autoridades tuvimos que reformatear las prácticas de una gestión compleja y con ventanillas abiertas para destinatarios distintos, prácticamente las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

Seamos quienes seamos, una vez que se aquiete el temblor que ocasionó el coronavirus, no cabe duda de que la contingencia (sanitaria, familiar, educativa, política, subjetiva) que nos recorrió puso en jaque varias certezas que se resumen en una única escrupulosidad: el cuidado del otro/otra/otre, la preservación de la vida. Así de básico, de inmediato, de cercano fue el imperativo a partir del cual nos vimos en la disyuntiva de reorganizar la secuencia de la vida cotidiana.

El sistema universitario tomó esos principios para sí y alrededor de ellos plantó su voluntad de refundar el vínculo entre estudiantes, docentes e institución. La perentoriedad no dejó márgenes para mucho más que fortalecer de inmediato la ingeniería informática, ampliar el alojamiento de los campus virtuales, aguzar la intuición para aprehender el funcionamiento de una batería de herramientas de



Gentileza de Andrés Chamorro / CEPA.

comunicación y el uso de plataformas para el dictado de clases. Y eso fue un montón de tareas que nos devoraron los días y las noches. Por cierto, el tiempo cobró una dimensión nueva en el trámite de las rutinas extrañadas, de los hogares sobrehabitados, de la incertidumbre estallada, insomne...

II

Durante los últimos meses de 2020, las autoridades de la UNPAZ decidieron ampliar la oferta académica de la universidad e impulsaron la creación de nuevas licenciaturas y profesorado. Así, después de cinco años, las tecnicaturas en industrias culturales iban a adquirir rango de licenciaturas en producción cultural. De este modo, se cumplía el sueño en segundo grado de nuestras y nuestros estudiantes y graduados impugnando el fracaso fatal que la derecha les había augurado en la línea de largada. Si acceder a la universidad pública había sido la utopía de sus mayores, ahora ellas, ellos y ellos podrían abrazar su propio destino.

El 1 de diciembre de 2020, tras un trabajo arduo de dos equipos de compañeros que, entre otras cosas, se propusieron capitalizar la experiencia pedagógica, académica y territorial adquirida en los años precedentes, presentamos los planes de estudio de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual y de la Licenciatura en Producción y Desarrollo de Videojuegos.



Gentileza de Lucio Alonso / CEPA.

Fue una reflexión interdisciplinaria, horizontal y desplegada hacia los alcances y problemas de la producción cultural en el noroeste en la que importó también la sincronización de las currículas con la agenda social que los feminismos y las organizaciones venían actualizando. Después de repasar propuestas de todas las universidades públicas del país, entregamos dos planes que interpretan la profesionalización del/a productor/a cultural en el campo audiovisual y del videojuego bajo una concepción versátil, integral y emancipadora.

Estamos convencidos de que el noroeste “pide” relatos audiovisuales y lúdicos que lo *reterritorialicen* desde los ojos, desde los cuerpos, tradiciones y lenguajes de sus nativas/os.

Hay una épica que espera ser narrada. Hay un desenlace que nadie escribió todavía. Hay una batalla cultural (también) “situada” que consiste en poner en acto el derecho a la autopercepción comunitaria para desenvolver relatos de identidades y memorias *otras*, que rehúyan de los discursos hegemónicos acerca de estos territorios.

Al cabo, estudiar una carrera de grado en la universidad pública significa, ni más ni menos, estar dispuestas/os a pensar la vida de otro modo, hacerse nuevas preguntas, bajo una perspectiva inaugural. Pensar desde la primera persona (ahora, profesionalizada) en la deriva por la que lo personal se asume inexorablemente político (o sea, plural).

III

*Después de esa ruptura renové desde mis venas
hasta la molécula más pequeña.*

Camilo Blajaquis

Por su naturaleza, la producción cultural es una construcción, un tránsito, un punto de partida y de llegada de carácter colectivo. Es, de hecho, un tipo de trabajo que requiere la concurrencia de saberes y destrezas –teóricos, prácticos y técnicos– muy variados.

Al mismo tiempo, es un *tipo* de producción que supone la síntesis de la experiencia subjetiva con la que cada uno llega a la universidad (la lengua materna, las tradiciones familiares y zonales, el grado de escolarización, la edad, una o varias colecciones de creencias y presupuestos) con los aprendizajes académicos incorporados.

El paso de una tecnicatura a la licenciatura supone, antes que nada, el incremento de materias a cursar. En consecuencia, la profundización de aspectos de la enseñanza referidos a asuntos en particular.

En el caso de las licenciaturas en producción cultural, mediante un diseño curricular innovador enfatizamos la vinculación con el territorio a través del aprendizaje de lógicas económicas y de gestión, modelos productivos (incluso, sin fines de lucro y de exportación), escenarios jurídicos, producción pública y comunitaria, preservación patrimonial, etcétera.

Una vez más, trabajamos con el afán de que, para un/a egresado/a en producción cultural de la UNPAZ, *identidad y memoria* sean motivaciones en primera persona, pero que expresen pluralidades territoriales, generacionales, discursivas.

IV

La primavera de 2021 augura el regreso paulatino a la presencialidad en el ámbito académico. Sin embargo, nuestras y nuestros estudiantes enfrentarán un nuevo desafío: empuñar la cámara, encender la PC, abrir los cuadernos para empezar a escribir el borrador del “día después”.

Memorizamos el número de muertos que produjo el COVID-19, las estadísticas de contagio y los millones de “pobres” que el sistema y la pandemia arrastraron a la intemperie. Aprendimos a calcular las cifras de la inflación, el desempleo y la ayuda social. Seguimos las negociaciones con el FMI. Leímos las excusas de los millonarios que le dieron la espalda a la sociedad. Miramos con estupor las sistemáticas acciones ejecutadas por la derecha para astillar la paz social, amplificadas por los “medios hegemónicos” y los heraldos de la muerte.

En cambio, el *día después* es una incógnita que aguarda imágenes, relatos, épicas capaces de recuperar las *otredades* en todas las direcciones que la pandemia puso en suspensión. Historias con final abierto o, mejor aún, historias sin final anunciado.